



NIETO SOBEJANO ARQUITECTOS

María B. Pérez Soto

Poder dejar de pensar los días en horas, de contar las semanas en metas para una entrega. Poder regalarte momentos libres en meses con calendarios llenos de marcas rojas es algo difícil, difícil cuando llevas seis años sumergida en la burbuja que crea estudiar arquitectura.

Pararte a pensar en lo que vendrá después de esos 6 años estructurados, estables y seguros es todo un reto.

En ese abismo de estómago encogido surgió "la Arquía" para mí. En el segundo intento, que no siempre sale todo a la primera.

Apareció para darme una primera palmada en la espalda. Para ofrecerme un plan de futuro antes del gran salto al vacío que puede ser acabar la carrera. Que puede llegar a ser acabar "nuestra" carrera.

Era Mayo, 2016, Málaga y quinto año de arquitectura. Cuando Paola apareció en la pantalla de mi móvil. Enhorabuena, has sido preseleccionada. La mente, en blanco.

Después de esas primera horas de corazón en mano, las semanas volaron, y los trámites también. En pleno verano, Cádiz, mar y sol, Paola volvió para resolverme, nuevamente el destino. El mío, Madrid. Los míos Nieto Sobejano Arquitectos.

Cuando leía estos dossiers esperando que me descubrieran algo más de los grandes nombres de la lista que tenía que ordenar, buscaba datos. Sin literatura, que me dejaran ver como habían sido de verdad esos meses, esas experiencias y esos procesos. Aquí van los míos.

Mi beca Arquía la pospuse un año. Me incorporé a Nieto Sobejano en Julio del 2017. Desde el estudio no tuvieron ningún inconveniente y esto me permitió acabar la carrera.

La incorporación en las tareas de la oficina fue rápida, desde el principio me trataron como a una más, diferentes tareas se fueron sucediendo en las primeras semanas hasta que Juan Bravo y Vanesa Manrique se plantaron en mi vida. A partir de julio mis tareas se centraron en el seguimiento del edificio de viviendas en Juan Bravo 56, edificio que estaba en ese momento en construcción. Obra que llevaba Vanesa y de quién no me separé en los siguientes 6 meses de beca. Reuniones con comerciales y profesionales, visitas de obras, detalles constructivos, acabados, normativas, legalizaciones e inspecciones me dieron un golpe de realidad con la vida en la calle de la arquitectura.

Me detengo en este proyecto porque ha tenido un gran impacto en mi vida, en mi vida y en mi vida como arquitecta, arquitecta y novata. Ver la importancia de los pequeños detalles, la importancia de una junta, de los encuentros, de las escala 1/10 y de la 1/1. De las discusiones en obra, con todos y sobre todo. Ver como el dibujo se traduce en materia. Entender que, como me comentó una vez

Enrique Sobejano, “en la obra, como en la vida, hay que ir con holguras”.

Después y paralelamente a este proyecto, participé en otros 2. El proyecto básico de la ampliación del Museo Sorolla, y la facultad de ciencias de la comunicación del CEU. Ambos en Madrid.

La beca es intensa, en Nieto Sobejano te dan oportunidades para crecer, para tener responsabilidades, para aprender sin medida y para quedarte. Elegí este estudio porque el Museo de Medina Azahara fue el primer edificio del que me enamoré en la carrera y como suele pasar, nunca te olvidas de tu primer amor.

La arquitectura para mí es una relación de dos. A veces me engaña, me desilusiona y me aparta de su camino. Pero como dicen, las reconciliaciones siempre son lo bonito de la vida.

Gracias a mi Arquia por la palmada en la espalda.

Gracias a Paola, por su paciencia. Y a Yolanda también por la suya.

Gracias a Vanesa, por ser mi guía.

Gracias a Fuensanta y a Enrique por su confianza.

Gracias a Marta por ser mi espejo.

Y gracias a Carlos, Simone, Valeria, Víctor, Adrián, Juan Carlos, Klimo, Ahmed, Yue, Emilio, Rafa, Nacho, Chemi, Selina, Ernesto y Luis por hacer que Nieto Sobejano Madrid sea lo que es. Una familia.

María B. Perez Soto